

Jornadas Científico Tecnológicas

LA GESTIÓN CULTURAL: IMPACTO Y DESARROLLO SOCIO-ECONÓMICO EN LA CIUDAD DE POSADAS

Nadal, Patricio; Montiel, Gisela Belén; Iturralde, María Blanca;
Paul, Liliana Martina; Holowaty, Héctor Horacio

gisem85@hotmail.com

Universidad Nacional de Misiones - Facultad de Ciencias Económicas y Facultad de Arte y Diseño

RESUMEN (131/150)

El creciente protagonismo de la cultura ha inaugurado un nuevo escenario para la organización y ejecución de las actividades culturales. La gestión cultural es la respuesta a un nuevo concepto de cultura y al espacio cada vez más amplio y complejo que la actividad cultural ocupa en la sociedad.

El concepto de gestión cultural se ha hecho más abarcativo y por ende más complejo; esto significa que no cualquier persona puede dirigir una actividad de gestión cultural, ya que, además de requerir conocimientos específicos del área, exige conocer las herramientas propias de la administración y economía.

Es, en este marco, que el presente proyecto plantea la coordinación, producción y capacitación, como acciones para instalar paulatinamente capacidades de autogestión que le permitan a cada comunidad convertirse en la rectora de su propio desarrollo cultural.

Palabras clave: Gestión Cultural, Desarrollo socio-económico, Rentabilización, Industria Cultural.

INTRODUCCIÓN (264/500)

La gestión cultural es la respuesta a un nuevo concepto de cultura y al espacio cada vez más amplio y complejo que la actividad cultural ocupa en la sociedad.

Durante las últimas décadas se ha asistido a una explosión del término gestión cultural, primero en Estados Unidos y Europa, y más recientemente en Latinoamérica; sin embargo, la relación entre cultura y gestión es tan antigua como el arte mismo. Según la Organización de Estados Iberoamericanos (OEI), la noción de gestión cultural ingresa al discurso cultural en Iberoamérica hacia la segunda mitad de la década de 1980, tanto en las instituciones gubernamentales como en los grupos culturales comunitarios.

El gestor cultural interviene en una, algunas o todas las fases del ciclo de vida de la cultura, desde que se inicia hasta que deviene de dominio público. Tiene, además, la responsabilidad de favorecer el desarrollo cultural en su calidad de mediador entre los fenómenos expresivos o creativos y el público que conforma la sociedad.

Instituciones, organizaciones y empresas culturales necesitan personas capaces de dar paso de la idea al resultado, y así generar impacto socioeconómico en sus comunidades. Pero sólo un correcto diseño de proyectos y una adecuada gestión de los recursos permitirán que las ideas y la creatividad se transformen en verdadera acción cultural, en un vínculo enriquecedor con los demás seres humanos, tarea fundamental del gestor cultural.

METODOLOGÍA (155/500)

El proyecto se dirige a la coordinación, producción y capacitación, como acciones para instalar paulatinamente capacidades de autogestión que le permitan a cada comunidad convertirse en la rectora de su propio desarrollo cultural. Los esfuerzos se concentran en coordinar y ejecutar acciones que promuevan y difundan la creación y la investigación en torno a las identidades culturales, en conformidad con la diversidad cultural presente en el municipio, para que el mayor número de ciudadanos gocen del derecho a la expresión cultural a nivel recreativo, aficionado y profesional, elevando el nivel y calidad de vida de la población. Involucrando activamente a los gobiernos locales, instituciones públicas, centros culturales, agrupaciones artísticas, organizaciones culturales y comunales y empresas privadas.

Asimismo, se busca, generar datos que sirvan de guía para la programación de nuevas acciones, de insumo investigativo para medir y evaluar el impacto cultural en la región a mediano plazo, y de instrumento de calibración a escala regional.

RESULTADOS (836/1200)

La Gestión Cultural constituye hoy uno de los pilares más importantes del desarrollo socio – económico de una comunidad. Los actores sociales, a través del trabajo individual, grupal o comunitario, inciden a corto, mediano y largo plazo en el desarrollo individual y comunitario.

La Gestión Cultural nació de la práctica y se estructuró a partir de ella. Fue fruto de la reflexión de los propios actores culturales y de su necesidad de formación en este campo; y, en consecuencia, las administraciones públicas, capaces de organizar políticas culturales pero también de legitimar necesidades y demandas, fueron las que provocaron el nacimiento del sector.

Sin embargo, los resultados hasta ahora obtenidos muestran que la gestión cultural, en general no responde a las necesidades reales. Se ve ausencia en general de contenidos específicos, análisis críticos, falta de rigor metodológico, poca objetividad en los planteamientos y escasa o nula rentabilidad económica.

El problema actual se centra en la falta de estructura de mediación y formación que permite un acceso y repercusión directa de las estructuras anteriormente mencionadas en el mundo cultural y social donde se desarrollan, es decir que conlleven un beneficio sociocultural.

La desigualdad mundial en la riqueza y de acceso de la población a los beneficios del progreso se refleja también en la inequidad en el desarrollo de la industria cultural. Uno de los aspectos más significativos de la industria cultural iberoamericana es la asimetría entre la producción endógena y el consumo, acentuando, año tras año, su lugar periférico en la producción y comercialización de productos culturales.

La ciudad de Posadas presenta una diversidad cultural tanto en lo que se refiere a música, literatura, arte en general, como en manifestaciones populares, mitos y creencias religiosas. Sin embargo, las políticas públicas en materia cultural tienden a ser escasas o no se conocen, esta condición hace que no siempre se cumplan los objetivos planteados. Recientemente el área de cultura ha sido incorporada a temas de agenda, como un campo específico dentro de la gestión pública provincial y municipal; el hecho de que lo cultural no sea un ámbito definido en el sentido que lo son, por ejemplo, lo educativo y la salud pública y que, por tanto, no haya

Jornadas Científico Tecnológicas

generado, a nivel nacional algún sistema confiable de seguimiento estadístico de sus realidades, es que la escala de necesidades en el campo de la cultura no tienen la contundencia, la visibilidad o la postura de amenazas que generalmente adquieren en otros núcleos, son factores que en su conjunto hacen creer que la gestión de la cultura no requiere de los mismos “insumos” de otras realidades.

Es natural encontrarnos con entornos culturales. La realización de un espectáculo musical, montaje de una pieza de teatro son típicos proyectos culturales. Pero no sólo son las actividades relacionadas con la producción que definen un proyecto cultural, sino también las actividades destinadas a garantizar el acceso y la ampliación de las prácticas culturales de la población, estos casos, por su naturaleza, se caracterizan por ser proyectos de democratización cultural.

El punto de partida para desarrollar un proyecto de democratización cultural es la identificación de una demanda o una oportunidad. Sin embargo, como la democratización cultural no posee la visibilidad o contundencia de otros reclamos sociales, los funcionarios suelen dejarla relegada a un cómodo segundo o tercer plano en la agenda política.

En el eje del nuevo marco epistemológico de la cultura tienen prioridad la gestión, la conservación, el acceso, la distribución y la inversión cultural.

Este nuevo paradigma no solo obliga a la profundización del rol de los agentes que intervienen en lo cultural (estado, mercado, sociedad civil, etc.), sino también de las nuevas y múltiples relaciones que se establecen entre ellos.

Abordar a la cultura como un recurso implica situarla en la intersección de la economía y la justicia social, es decir, no solo analizarla en su dimensión económica, sino también en su dimensión socio-política. Este abordaje permite, unido a la creatividad, promover tanto lo económico como lo social, lo que actualmente se denomina “economía cultural”.

Este enfoque permite ubicar a la cultura en un ámbito útil para fomentar la cohesión social y al mismo tiempo contribuye a disminuir el desempleo.

CONCLUSIÓN (301/500)

La actual complejidad del mundo cultural hace necesario encarar la profesionalización y generación de nuevas formas de gestión cultural. Aquí nos encontramos con un gran desafío a poner de manifiesto, que las actividades culturales sean desarrolladas por profesionales de la cultura, los que demandarán un vínculo laboral estable y especializado.

La gestión cultural debe ser desempeñada por profesionales expertos en su área de conocimiento y de gestión administrativa y empresarial, como una nueva forma de entender la cultura, cuyos instrumentos claves y estratégicos apuntan cada vez más al protagonismo de la sociedad y a los recursos financieros y empresariales para que estas realidades se concreten.

El gobierno debe acompañar y sustentar fuentes de financiamiento y fortalecimiento de nuevas propuestas y las Universidades juegan un rol superlativo, desde el campo académico formar nuevos profesionales en la materia.

La intervención creciente de la dimensión cultural en los procesos de integración regional y de articulación de las políticas culturales públicas a las educativas, dio origen a lo que en Misiones conocemos como Centro del Conocimiento.

La Gestión Cultural debe propiciar espacios de encuentro que favorezcan la convivencia e intercambio de experiencias en materia de estudios y diagnósticos que posibiliten identificar las necesidades de los sectores sociales, los cambios en la dinámica social y en la demanda, así

Jornadas Científico Tecnológicas

como los recursos disponibles del lado de la oferta y las tendencias en la evolución del sector cultural.

El desarrollo de las acciones culturales demandan la adopción de un conjunto de medidas con proyección a corto, medio y largo plazo, que se transformen en políticas de estado, que beneficien directamente a la sociedad dando respuesta a los retos culturales y artísticos de este nuevo siglo.

Acompañar el desafío de las industrias culturales es fundamental en una sociedad que cree y propone la integración regional de los países que componen el Mercosur.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS(150/500)

- CEREZUELA, DAVID ROSELLÓ. Diseño y Evaluación de Proyectos Culturales. 4ta. Edición. Barcelona. Ediciones Ariel S.A. 2007.
- COLOMBRES, ADOLFO. Nuevo Manual Del Promotor Cultural I. Bases Teóricas De La Acción. 1ra. Edición. Buenos Aires. Ediciones Del Sol. 2011.
- COLOMBRES, ADOLFO. Nuevo Manual Del Promotor Cultural II. La Acción Práctica. 1ra. Edición. Buenos Aires. Ediciones Del Sol. 2011.
- D'ARCIER, BERNARD FAIVRE; HERAS, GUILLERMO; ZABARTE, MARÍA EUGENIA. Estrategias Para Una Nueva Gestión Cultural. 1ra. Edición. Buenos Aires. Eudeba Universidad De Buenos Aires. 1999.
- GÓMEZ JACINTO, LUIS y OTROS. Psicología Social. Madrid. Editorial Pirámide. 2001.
- LACARRIEU, MÓNICA. La (Indi) Gestión Cultural: Una Cartografía De Los Procesos Culturales Contemporáneos. 1ra Edición. La Crujía. 2008.
- MOREIRA, ELENA. Gestión Cultural. Herramienta Para La Democratización De Los Consumos Naturales. 1ra. Edición. Buenos Aires. Longseller. 2003.
- PUIG, TONY. Se Acabó la Diversión. Ideas y Gestión para la Cultura que crea y sostiene Ciudadanía. Paidós. Tramas Sociales. 1ra. Edición. 2004.